

Jesús y Pedro

Versículo clave:
“*Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Alimenta mis corderos.*”
— *Juan 21:15*

**Escrituras
Seleccionadas:**
Juan 21:15-19

**MUCHO HABÍA SUCE-
DIDO** desde el domingo de resurrección. Como se mencionó en nuestras lecciones anteriores, Jesús se había aparecido ese día a María Magdalena, las mujeres que estaban con ella, a solas a Pedro, dos discípulos que caminaban por el camino a Emaús, y finalmente a los once de esa noche, excepto Tomás. El Señor resucitado no siempre fue reconocido por su antigua semejanza

humana, sino por su voz y su manera de partir el pan. A sus discípulos se apareció milagrosamente en una habitación cerrada sin que nadie lo viera entrar. A través de estas apariciones Jesús mostró no solo que estaba vivo, sino que ahora era un poderoso ser espiritual que podía ir y venir a voluntad.

Como se señaló, una de sus apariciones fue solo a Simón Pedro. Se nos cuenta esta aparición por los dos de Emaús después de que Jesús les abrió las Escrituras. Cuando regresaron a Jerusalén, dijeron a los que estaban allí reunidos: “El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. (Lucas 24:30-34) Pablo hace

la única otra mención en el Nuevo Testamento de esta aparición en 1 Corintios 15:5, diciendo simplemente: “Fue visto por Cefas [Simón Pedro], luego por los doce”.

Solo podemos suponer que Jesús sabía que Pedro necesitaba ser alentado para la obra futura del Evangelio. La vergüenza y el desaliento de las tres negaciones de su Maestro habrían sido una gran carga. Qué ternura probablemente se haya expresado en esa ocasión al quitar Jesús suavemente, y en conversación privada, la culpa de la mente de Pedro. Qué lección tenemos aquí para aprender que el Señor está listo para darnos el mismo aliento en nuestras horas de angustia, prueba o perplejidad. Jesús sabe que somos seres humanos imperfectos y nos recuerda que no estamos definidos por nuestros momentos de debilidad carnal, sino por el deseo de nuestro corazón de servirle.

Ahora, tal vez unas semanas más tarde, cenando en la orilla del mar de Galilea, Jesús le pregunta a Pedro: “¿Me amas más que estos?” Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. ¿Qué quiso decir el Maestro al cuestionar el amor de Pedro por él? Más de tres años antes, recordamos que Jesús, “caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y él les dijo: Síguenme, y yo os haré pescadores de hombres. Y ellos dejaron sus redes, y le siguieron”. —Mat. 4:18-20

Sin embargo, después de tres años y medio al lado de Jesús, Pedro había decidido volver a pescar. Esto fue a pesar del hecho de que el Señor resucitado había aparecido previamente en privado a Pedro, como se señaló anteriormente en Lucas 24:34. Sin duda, Jesús le estaba preguntando a Pedro si su negocio de

pesca había superado su amor por el Maestro. ¿Estaba Pedro dispuesto a dejar su pesca una vez más ante el prejuicio público y el reproche de la cruz? ¿Estaba dispuesto a renunciar a sus negocios y ventajas sociales para predicar el reino de Dios, y como Jesús dijo en nuestro versículo clave, “alimentar a mis corderos”? De hecho, Pedro dejó su negocio de pesca de una vez por todas y llevó a cabo fielmente su ministerio apostólico. Se nos pregunta de manera similar: “El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue su cruz y me siga”. —Mat. 16:24 ■